

Medio	La Tercera
Fecha	27-12-2014
Mención	Los archivos de la calle. Habla Gabriela Andaur, directora del proyecto y académica de Economía y Negocios de la UAH.



►► La investigadora Gabriela Medina y la directora del proyecto Archivo Común, Gabriela Andaur.



FOTO: NADIA PÉREZ

►► El día que salió el rector José Luis Federici fue portada de *Fechorías*, boletín de los estudiantes de la Universidad de Chile en dictadura que se conservan en el archivo de la Fech.

Los archivos de la calle

En nuestro país los centros de documentación cargan con la bandera de ser lugares oscuros, poco valorados y gestionados a pulso por personas tan sensibles como los documentos que se revisan con guantes. Sin embargo, muchas personas comunes y corrientes clasifican información en forma metódica, muchas de ellas testigos claves que en algún momento decidieron empezar a guardar casi intuitivamente cajas llenas de actas, documentos, libros, fotografías, afiches, casetes y videos sin un objetivo muy claro, simplemente para que no se perdieran.

Hace un tiempo la historiadora y archivista Gabriela Andaur, académica de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Alberto Hurtado, salió a buscarlos y con ayuda de un Fondart y de Gabriela Medina y Ximena Catril, realizó un catastro para saber cuántos archivos comunitarios, organizados por personas comunes o pequeñas organizaciones, hay en la Región Metropolitana y dónde están. El proyecto se llama Archivo Común y ha descubierto 10 sitios que están funcionando como tales y otros 90 que se están constituyendo.

“Lo más sorprendente de este trabajo es identificar la cantidad de pequeños proyectos, muy locales, que

usan la actividad de conformación de un archivo como uno de los pilares de su organización, por eso conocerlos y promoverlos es evidenciar que otra historia puede ser contada”, explica Gabriela Medina. También hay un circuito de organizaciones pequeñas que han ido armando los suyos. Esta es una muestra de lo que se puede encontrar y del pedazo de historia que estos conservan.

El de la FECh

En 2010, Camila Vallejo fue voluntaria de este archivo junto a su pareja Julio Sarmiento. El Archivo y Centro de Documentación de la FECh (AFECh) contiene en 9,5 metros lineales información de nueve colecciones divididas en prensa, agendas de los estudiantes de la universidad que reflejan los intereses políticos del movimiento estudiantil, publicaciones, afiches y la colección fotográfica con registros desde 1918. Actualmente está dirigido por el archivero Claudio Ogass y Leonardo Cisternas, coordinador de extensión e investigación.

Según Ogass lo difícil es la falta de financiamiento y la inestabilidad del archivo porque no forma parte de la estructura administrativa formal de la Federación. Oficialmente este nace en 2008 producto de la iniciativa de Rocío Villalobos, estudiante de Periodismo y

delegada de la Federación. “Ella es la autora intelectual del AFECh”, dice Ogass. No obstante, en 1992 existieron iniciativas de recuperar documentos post golpe. Como la FECh es una organización que ha participado en diversos eventos políticos importantes del país –como la caída de Ibáñez en 1931 o la defensa y promoción de los derechos humanos- hay mucho material desperdigado producto de esas persecuciones. Una de las personas que puso la primera piedra para poder rescatar ese patrimonio es Liliana Troncoso, la secretaria de la Federación y verdadera archivera que mantuvo en su poder por años las cajas de documentos a pesar de los constantes cambios de domicilio. También ex estudiantes o dirigentes como Rodrigo Roco, Carla Peñaloza y el fotógrafo Remis Ramos. Este último donó mil negativos que registran cómo actuaba la Agrupación Cultural Universitaria (ACU).

Claudio Ogass está actualmente trabajando en un “Archivo oral de la memoria estudiantil”, que cuenta el testimonio de diferentes protagonistas de la rearticulación que permitió re-fundar la FECh.

El MUMS

En la calle Santa Mónica en pleno Barrio Brasil se guarda la historia del movimiento por la diversidad

sexual en Chile. El archivo, conocido como Centro de Documentación Luis Gauthier, es uno de los sitios más importantes de Latinoamérica y el mundo en temas de sexualidad. Según Dimarco Carrasco, su archivero, este centro guarda información desde cómo se instaló el debate de la sexualidad en nuestro país, los derechos reproductivos, la política de la diferencia y la diversidad a fines de los 70 hasta nuestros días. Aquí están los testigos privilegiados de cómo se despenalizó la so-

domía, cómo se trató la prevención de VIH/sida, y cómo se registró públicamente el movimiento de personas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero (LGTB). Veinte años les tomó constituirse y se logró gracias a personas como Leonardo Fernández y Luis Gauthier, este último líder activista que dedicó su vida a la reflexión intelectual a favor del derecho a la libertad de orientación sexual. Uno de los documentos más notables es una croquera que contiene más de 100 firmas de

distintos artistas nacionales e internacionales en apoyo de la despenalización de la sodomía que se logró recién en 1999. Carrasco asume que lo más complicado es luchar contra los embates que deterioran el material y por el hecho de ser un archivo autosustentable la clasificación es muy difícil.

Las 20 mil fichas de la FASIC

No son Los Archivos del Cardenal que retrató la serie de TVN, sino los de la

Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, uno de los más importantes y antiguos centros en defensa de los derechos humanos que guarda 20 mil fichas como prueba de la represión. Creada el 1 de abril de 1975 ayudó a hombres, mujeres y niños perseguidos por el golpe de Estado aquí se gestionó la salida del país de muchos chilenos y la mantención de sus familias y luego, en democracia, el retorno.

Ubicado en el subterráneo de una casona en Manuel Rodríguez 33, este archivo

se mantiene con una temperatura mínima de 9 grados. Rosita Iribarren, una de las expertas en trabajar con los más de 300 metros de documentos, cuenta que recibieron el reconocimiento de la Unesco en el 2004 por conservar material inédito de quienes llegaban a pedir ayuda o entregar testimonio en el periodo de la mesa de diálogo. "Aquí se les escuchó, se les transcribió y ese legado se mantiene como joyitas de la memoria nacional", dice Rosita.

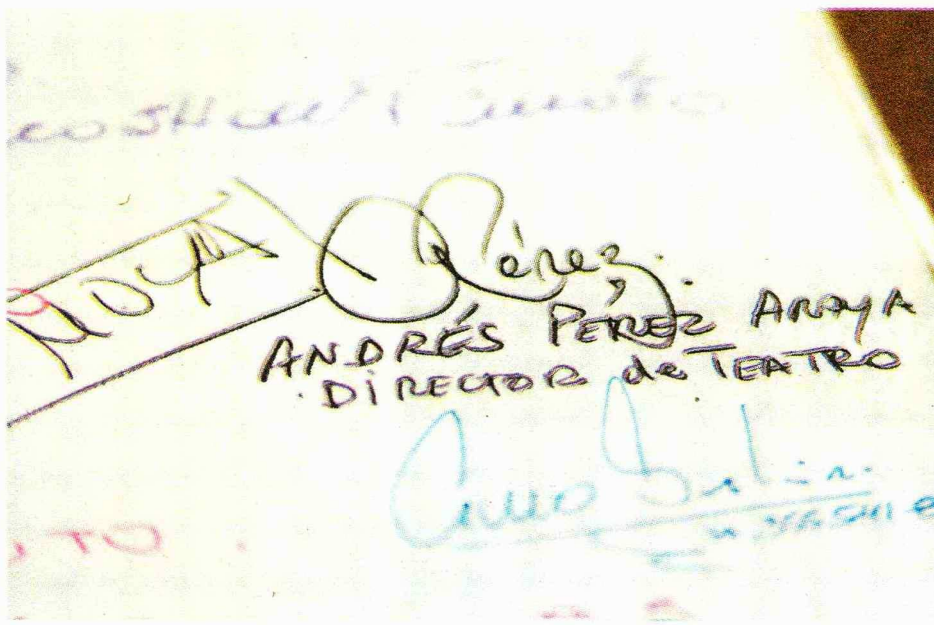
Este es uno de los archi-

vos que llamaron profundamente la atención de las investigadoras de Archivo Común, por la "decencia" y la "porfía" del gesto de una organización que apoyó a los más desprotegidos de la sociedad y guardó material tan personal como carpetas y las llamadas "calugas", papeles que hoy lucen muy delgaditos, porque son boletos de micro que funcionaron como cartas de presos políticos escritas en la cárcel en condiciones paupérrimas. Se llaman así porque eran do-

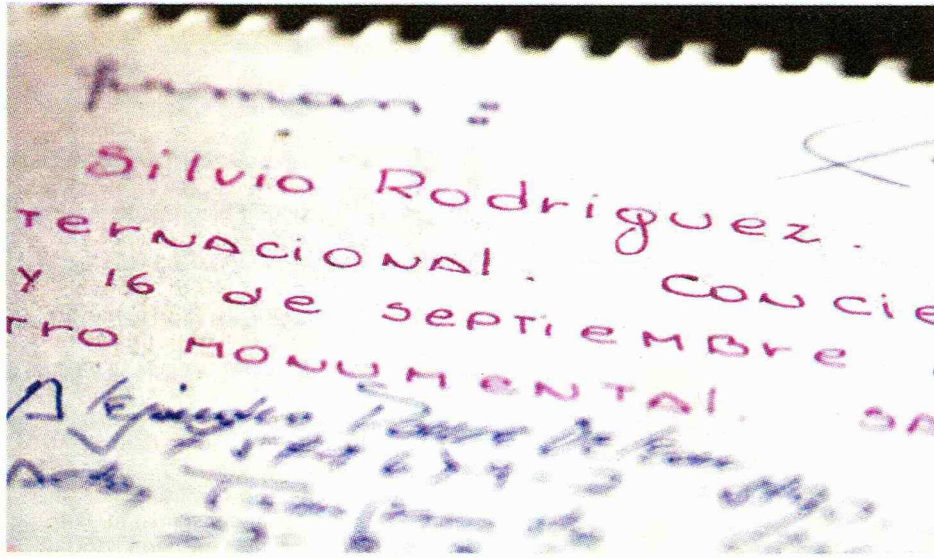
blados como si fueran una caluga y puestas en las bastas de los pantalones de las personas que llegaban a visitar a los presos. El objetivo era traspasar información al exterior, coordinar movimientos tácticos con abogados o comunicarse con los hijos.

El secretario general de FASIC, Claudio González, cuenta que cada ficha es una persona y su conservación no fue algo decidido estratégicamente: "Todos aprendimos a sobrevivir en dictadura por eso nunca se pensó en el futuro, se improvisó al compás del golpe y se guardó todo".

El personal a cargo son tres especialistas que trabajan 30 horas. Hay cajas que aún no se ordenan y una bóveda que mantiene colecciones de revistas clandestinas y recortes de prensa, más los expedientes de juicios emblemáticos como el caso Letelier. A González no le gusta nombrar a las autoridades actuales que tienen su ficha en este lugar "no soy de personalizar estas cosas", comenta. Lo cierto es que esta memoria está disponible y Rosita es una de las guías que ayuda a encontrar lo que se busca. "Esta es una casa ecuménica, que significa la casa de todos y abierta para quien quiera revisar la historia. Aquí hay vida entre todos los signos de dolor que vivimos", concluye González. ●



►► Rosita Iribarren, una de las expertas que trabaja con los documentos de la FASIC.



►► El MUMS conserva una croquera con firmas de Andrés Pérez, Silvio Rodríguez y más de 100 artistas que apoyaban la despenalización de la sodomía.



►► Claudio Ogass, en el Archivo de la FECH.

Según un censo realizado por la archivista Gabriela Andaur hoy en la Región Metropolitana hay cerca de cien archivos comunitarios. Aquí tres imperdibles: el del movimiento estudiantil, el de la lucha de las minorías sexuales y el de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas que conserva veinte mil fichas de los refugiados políticos en dictadura.

POR: **Carmen Sepúlveda**

